

[La persistencia del colonialismo francés](#)

Enviado por oscar el Mar, 05/02/2006 - 22:15

Antetítulo (dentro):

CUMBRE FRANCO-AFRICANA // EL ESTADO FRANCÉS MANTIENE MÁS DE 11.350 SOLDADOS EN LA REGIÓN

Sección principal:

[Global](#)

Cuerpo:

La vigésimo-tercera cumbre África-Francia reunió los días 3 y 4 de diciembre a Jacques Chirac con los 53 jefes de Estado africanos en Bamako, la capital de Mali. La reunión prueba que los intereses galos en el continente negro no sólo se defienden con presencia militar.

Fue la primera vez que todos los jefes de Estado de África asisten a una cumbre África-Francia para reunirse con su homólogo francés. En el Elíseo, el palacio presidencial francés, aseguran que estas conferencias “permiten reflexionar y expresarse de manera informal sobre los desafíos mundiales que conciernen particularmente al continente y sobre la mejor manera de tratarlos”.

Sin embargo, la aquiescencia francesa respecto de algunos regímenes africanos facilitó que no se hable, por ejemplo, de procesos políticos como el vivido en Togo en abril de este año. Dos meses después de la muerte del dictador Étienne Gnassimbé Eyadema, el “amigo de Francia y amigo personal”, como lo definió en su día Jacques Chirac, las elecciones presidenciales del 24 de abril dieron la victoria al hijo de quien impusiera su ley y orden durante 38 años, Faure Gnassingbé Eyadema. El proceso estuvo marcado por las protestas de opositores al régimen antes, durante y tras unas elecciones presidenciales calificadas de “farsa” por las organizaciones togolesas e internacionales que trabajan en pro de los derechos humanos. La delegación de la UE que presenció la celebración de los comicios hizo públicas varias notas confidenciales relativas a la votación. El texto de una de ellas todavía pone en entredicho a Francia: “Estados Unidos

y la Comisión Europea, a diferencia de Francia, estiman que la elección, del 24 de abril y la victoria de Faure Gnassingbé Eyadema han tenido lugar en condiciones dudosas”.

Tampoco hubo momento en Bamako para llamar la atención a regímenes como el del recién reelegido presidente en Gabón, Omar Bongo. Este ex oficial del Ejército francés acapara el poder desde 1967 en un país cuyo territorio fácilmente podría ser descrito como un manantial de petróleo. A pesar del “fraude masivo” denunciado por los principales representantes de la oposición los días que siguieron a los comicios celebrados el 27 de noviembre, Bongo proseguirá su andadura en el poder. El porcentaje de votos a su favor, un hilarante 79,21%, y su capacidad de reprimir toda protesta que conteste los resultados lo legitiman. Antes de que acabara el mes de noviembre, Chirac ya había felicitado “sincera y amistosamente” a Bongo. La asociación francesa que lucha contra el apoyo de la República francesa a los dictadores africanos, Survie, considera que los jefes de Estado africanos impopulares en sus países, como Omar Bongo o Faure Gnassingbé Eyadema, buscan en Bamako ganar los favores de la diplomacia francesa. Francia, por su parte, quiere “asegurar la cooperación que mantiene en África”, dicen en Survie.

François-Xavier Verschave, miembro fundador y presidente de Survie hasta su muerte este verano es, además, autor de una veintena de ensayos críticos sobre las política africana de Francia. En uno de sus últimos libros, Verschave asegura que las relaciones entre Francia y África son como un iceberg del cual el 10% visible se identifica con las fórmulas de los jefes de Estado franceses manidas como: “Francia, el mejor amigo de África, el abogado de África”. Pero el resto del bloque de hielo sumergido, explica Verschave, es todo lo que Francia hace por que los países africanos sigan siendo dependientes.

El esfuerzo francés por mantener esa dependencia se manifiesta en citas diplomáticas como la de Bamako. Pero también resulta evidente si se presta atención a las cifras relativas a la ayuda del Estado francés al desarrollo africano y a las que informan del número de militares franceses desplegados en el continente. En 2004, la ayuda bilateral ofrecida a los gobiernos africanos superó los 3.000 millones de euros, de los que más de la mitad estuvieron destinados a los Estados del África subsahariana. Odile Tobner, actual presidenta de Survie, entiende que todos esos millones no son una ayuda para el despegue africano sino más bien un lastre. Según Tobner, “la cooperación entre Francia y el continente parecen la del caballero y el caballo. Después de las independencias, los sucesivos gobiernos franceses han buscado constantemente la manera de ahogar todo lo que había de vigoroso y constructivo en África”.

Francia tiene desplegados en África más de 11.350 soldados: 2.800 en Djibuti, casi 1.100 en Chad, 1.000 en Senegal, un millar repartido entre Centroáfrica, Camerún y la República Democrática del Congo... sin embargo, son los 5.200 soldados de la misión ‘Licorne’ en Costa de Marfil los que mejor explican cómo Francia defiende sus intereses en África.

La justificación de la presencia de esos militares es muy similar a la que encuentran los desplegados por la Misión de las Naciones Unidas en Costa de Marfil (ONUCI), en la que también participan 200 soldados franceses. ‘Licorne’ y ONUCI pretenden “ayudar al buen desarrollo del proceso de paz” puesto en marcha entre los rebeldes del norte del país y los fieles al Gobierno de Abiyán, la capital económica marfileña. No obstante, incluso analistas como Phillipe Hugon, antiguo miembro del Alto Consejo de la Cooperación Internacional en Francia, una instancia muy próxima al primer ministro francés, habla de “neocolonialismo” cuando explica la intervención francesa en Costa de Marfil. “La presencia militar francesa y la contundente respuesta

de noviembre son, a pesar del mandato de Naciones Unidas, percibidas como una forma de mantener las relaciones neocoloniales”, asegura Hugon. Este reputado analista califica de “contundente”, lo que para la ONG multinacional Amnistía Internacional es una utilización “de la fuerza de manera excesiva y desproporcionada”, según se lee en un informe realizado por la organización sobre la crisis que hace un año vivió Costa de Marfil. En noviembre de 2004, la forma en la que Francia puso paz entre rebeldes y patriotas marfileños trajo consigo la destrucción de toda la aviación costamarfileña. Los desmanes no se quedaron ahí, el día 9 de ese mismo mes, una patrulla de soldados franceses disparó sobre un grupo de manifestantes que mostraba su apoyo al presidente del país, Laurent Gbagbo. La impunidad de la que han gozado los autores de los disparos de esos días contrasta con el presumible castigo que la justicia militar francesa podría imponer a cuatro de sus militares, tres soldados y un general, a los que se juzga en la actualidad por su supuesta participación en la muerte del ciudadano marfileño Firmin Mahé.

Lo ocurrido en Costa de Marfil es una muestra más de que la República francesa no ha “perdido África”, como escribe en su último libro Stephen Smith, el reportero de los medios corporativos franceses Libération y Le Monde. Es más, se podría decir que Francia se opone con fiereza a perder su influencia en el continente.



Temáticos:

[Proceso de paz](#)

Geográficos:

[Bamako](#)

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal

Autoría:

[Salvador Martínez Mas / París](#)